

# EL HIDALGO ALONSO DE OJEDA

FUE una de las figuras más sobresalientes en los primeros años de la colonización española en el Nuevo Mundo, y también la más activa y arriesgada para la pacificación y establecimiento en La Española del Almirante Don Cristóbal Colón. Es, sin embargo, una de las menos conocidas a pesar de las muchas citas que se han hecho para describir las etapas originales que permitieron el asentamiento de los españoles en el Nuevo Mundo.

Ciertamente, él fue, como Capitán, el primer soldado que hizo frente a los encuentros hostiles con los nativos, y gracias a su valentía y pericia militar, supo llevar la paz a la fundación colombina en La Española.

Fue, además, el primer europeo que asentó el pie en el continente americano; a Alonso de Ojeda se deben los reconocimientos geográficos para la composición del mapa dado a conocer por Juan de la Cosa en el año 1500; él descubrió el Lago de Maracaibo y fundó Venezuela, y él erigió la segunda colonia en Tierra Firme.

Era entonces Alonso de Ojeda un personaje de actualidad que cautivaba por su valor, intrepidez y juventud. Precisamente por su arriesgada osadía, mereció las distinciones de la Reina Isabel la Católica, la protección del Duque de Medinaceli y del arcediano de Sevilla, Don Juan Rodríguez de Fonseca, y la confianza y admiración del almirante Don Cristóbal Colón.

A pesar de las grandes dotes que integran su vigorosa personalidad y a pesar de las biografías y diversas interpretaciones que han merecido sus procedimientos, es acaso entre los destacados, el de más atractivos y simpatías, pero el menos conocido. Como todas las grandes figuras, ha sido muy discutido; a él se achacan las mayores hazañas y se interpretan con opuestas opiniones; se le reconocen virtudes y defectos que se censuran o disculpan y se le atribuyen los calificativos más diversos.

## GONZALO MIGUEL OJEDA

El hijodalgo Alonso de Ojeda, confundido con otros homónimos contemporáneos, ha sido protagonista muy ameno para muchos escritores, que, acaso seducidos por su genio impetuoso y optimista, se ocuparon de exaltarle o vituperarle, pero se olvidaron de comprobar las versiones relativas al lugar de su nacimiento.

Como se dice en el párrafo anterior, hubo en su tiempo otras varias personas que se conocieron por el mismo nombre, y a esta coincidencia se debe la discutible atribución de su patria chica.

Podemos suponer que cuantos historiadores se preocuparon de determinar la fecha y el lugar de nacimiento de nuestro protagonista, contaron a lo menos con los mismos elementos de base conocidos en la actualidad, y que, por no insistir en su estudio y comprobación, no hay coincidencia de opiniones, porque, mientras la mayoría dice que es natural de Cuenca, otros le conceptúan de vecino; algunos procuran eludir la cita; muchos, que oriundo de la Casa Solar; alguno le hace natural del pueblo de Ojeda, y también existe la versión del nacimiento en la Casa solariega y de haberse criado en la ciudad de Cuenca.

Hasta que la aparición de unos considerandos y testimonios dejaron de permanecer en el anónimo para ser presentados al concurso de la crítica con el propósito de procurar el esclarecimiento de una atribución equivocada.

Esta noble tarea de sacar a la luz del día los recuerdos escritos de unos documentos olvidados y de unos restos que aún proclaman la originalidad de su existencia, es la que influye en la redacción del presente escrito y en la reproducción de las fotografías que le ilustran.

La fotografía núm. 1, representa los restos de la Torre, llamada de los Infanzones de Ojeda, erigida en una pequeña llanura algo elevada del nivel o paso al poblado, que domina y hace frente al único camino de acceso. Se trata de una sencilla torre cuadrada del siglo XIII, que ha perdido todos los vestigios de fortaleza militar y ahora se encuentra en ruinas, a merced de la obra demoledora del tiempo y de la incultura que la despoja y abandona.

La fotografía núm. 2 representa los fragmentos de la inscripción en piedra, con talla de la época, que algún día estuvo colocada sobre el dintel de la puerta de entrada con la siguiente leyenda: **ESTA TORRE FUNDADA EN LA MUY NOBLE Y ANTIGUA CASA DE OJEDA Y ALONSO REPARO Y EDIFICO EL MUY NOBLE Y HONRADO CABALLERO JUAN BAUTISTA DE OJEDA Y ALONSO DESCENDIENTE Y SEÑOR DE ESTA CASA INFANZONA Y SOLAR ALCAIDE DE LA VILLA DE TEBA.**

Testimonio complementario de los anteriores vestigios son los restos del escudo nobiliario del muro frontal de la torre, representados en la fotografía número 3, que actualmente aparece formando parte de la fachada de una casa en el pueblo de Ojeda.

Otro recuerdo fundacional es el palacio existente a la entrada del pueblo de Bentretea (a pocos kilómetros de distancia de Ojeda) en perfectas condiciones de conservación, que en uno de los frontales ostenta un grandioso escudo policromado con las armas de la familia (véase fotografía núm. 4).

Foto 1. Restos de la torre llamada de los Infanzones de Ojeda, construída inicialmente en el siglo XIII.



Foto 2. Fragmentos de la inscripción que en tiempos pasados estuvo colocada sobre el dintel de la entrada,

Foto 3. Restos del escudo nobiliario que en tiempos adornó el muro frontal y que, actualmente, forma parte de la fachada de una casa en el pueblo de Ojeda.



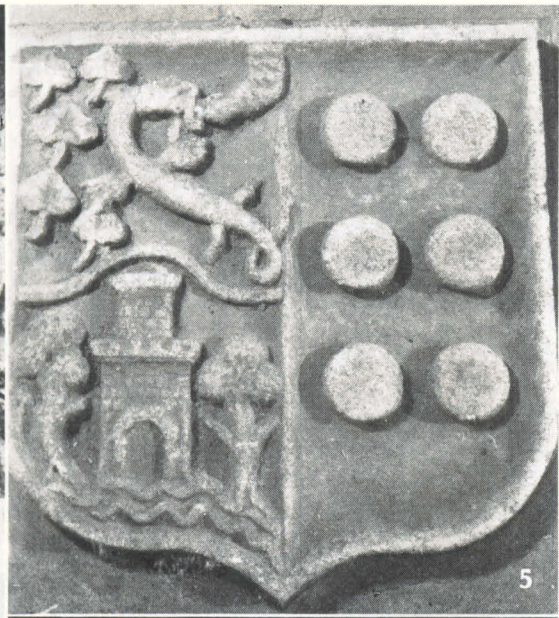
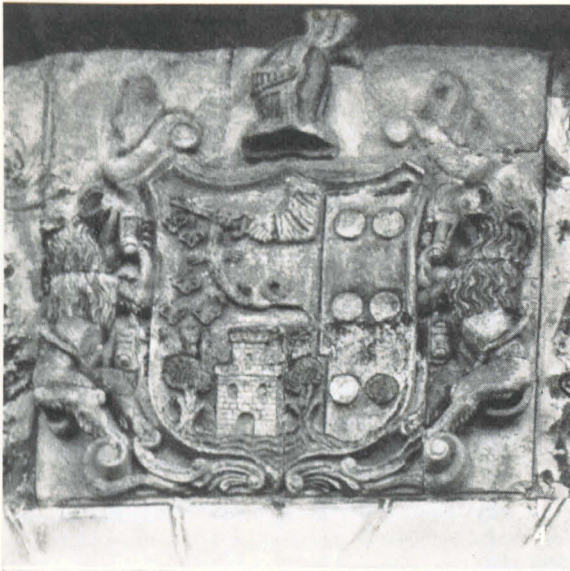


Foto 4 (arriba, a la izquierda) grandioso escudo policromado con las armas de la familia Ojeda, en el palacio de Bentretea. Foto 5 (arriba, a la derecha) escudo tallado en una losa de enterramiento en la iglesia de Bentretea, con las armas de los Ojeda. Foto 6 (abajo, a la izquierda) tríptico regalado por D. Pedro Alonso de Ojeda a la iglesia de Cantabrana. Foto 7 (abajo, a la derecha) estatua orante de D. Alonso de Tamayo, existente en la iglesia de Tamayo, descendiente, en el siglo XVII, de la casa solariega del pueblo de Ojeda

## EL HIDALGO ALONSO DE OJEDA

Y en la iglesia parroquial de este mismo pueblo de Bentretea, puede comprobarse la existencia de restos familiares en un enterramiento que hay en el suelo de la nave central, cubiertos con una gran losa de piedra tallada, exhibiendo un escudo similar al que aparece en el palacio. Véase fotografía núm. 5.

Otra evidencia que acredita la fundación original familiar, es la existencia de un tríptico en forma de altar, regalado por Don Pedro Alonso de Ojeda a la iglesia de Cantabrana, pueblo cercano a Ojeda, donde residió el donante, que tiene por centro un crucifijo; a la derecha, el retrato en busto de un caballero, y en el lado opuesto, escrita la siguiente inscripción: ESTE RETABLO Y IMAGEN DE ESTE SANTO CHRISTO DIO Y HIZO PONER AQUI POR SU DEVOCION EL LICENCIADO PEDRO ALONSO DE OJEDA NOTARIO DE LA SANTA INQUISICION. Véase fotografía núm. 6.

Finalmente, en otro pueblo cercano, llamado Tamayo, se conserva en la iglesia parroquial la estatua orante del caballero Alonso de Tamayo, que según expediente del año 1634 de los Caballeros de Santiago, conservado en el Archivo Histórico Nacional, es descendiente de la Casa solariega del pueblo de Ojeda. Véase fotografía núm. 7.

Además de estas representaciones originales que centran en el pueblo de Ojeda la casa solariega de la noble familia del mismo nombre, existen otras pruebas de carácter documental, que acumulan más testimonios fundacionales y por su extensión apenas tienen cabida en el reducido compendio de este artículo.

Era el año 1945, cuando los amables requerimientos de un buen amigo, me llevaron por la ruta de un descuidado camino abierto en un estrecho vallejo entre huertas, pinares y peñascos hasta una región conocida por el nombre de Las Caderechas, que antiguamente se denominaba Montañas de Burgos. Precisamente donde la carretera se pierde, porque termina su trazado, se halla agrupada una minúscula población llamada Ojeda, que se esconde en las sinuosidades de un escarpado montículo, sobre el que se asientan y coronan las cuatro paredes y espadaña de su mínima iglesia parroquial.

Otra elevación del terreno, contigua a la anterior, debió ser el emplazamiento señorial de un palacio y dos torres, donde la historia parece situar la fundación original de la familia Ojeda, instituida gracias a mercedes concedidas por Fernando I de Castilla y de León al Conde Suárez Gotier, en premio a sus lealtades y sacrificios.

De aquella fecha citada datan las primeras preocupaciones que ocuparon mi mente para averiguar la verdad sobre el lugar de nacimiento del hidalgo Alonso de Ojeda, porque el señor cura párroco, don Heliodoro Albilla (q. e. p. d.), persona cultísima y amena que conquistaba simpatías con la expresión jovial de su rostro, me apremiaba a publicar y describir las fotografías obtenidas, ofreciéndose para describirlas los innumerables datos que guardaba en el fecundo archivo de su memoria privilegiada.

Según la tradición que se había sucedido de unas generaciones a otras en los pueblos de aquella comarca, en Ojeda había nacido el hidalgo Alonso de

## GONZALO MIGUEL OJEDA

Ojeda, como también sus progenitores hasta las más remotas ascendencias. Pero, contestando a mi cariñoso interlocutor que insistía basándose en la coincidencia de un apellido, hube de excusarme alegando la necesidad de una minuciosa comprobación.

Así fue como transcurrieron varios años en investigaciones monótonas con desalentadores resultados por la falta de cronistas contemporáneos y por la ausencia de libros parroquiales a que recurrir para encontrar los registros de nacimientos.

Gracias a la perseverancia que infundía ánimos a las decaídas esperanzas, se pudo saber un día, y comprobarse después, que la noticia tan divulgada que precisaba el lugar del supuesto nacimiento de Alonso de Ojeda, procedía del libro registro de pasajeros a Indias que se conserva en el Archivo de Indias, en Sevilla.

Después de este éxito inicial, noticias complementarias y complicaciones inesperadas, fueron sucediéndose y amenizando la labor, hasta que reunidas unas y otras, fue posible organizar una incompleta biografía, que sirvió de base para una composición cronológica y tema para describir en algunas conferencias. Desde entonces, sin grandes alternativas, se han podido confirmar y ampliar los descubrimientos primitivos, y con ellos, llegar a concretar que el pretendido nacimiento en Cuenca de un Alonso de Ojeda, no se identifica con el hijodalgo del mismo nombre que fue con Colón en su segundo viaje.

Como se dice anteriormente, la noticia procede del libro original de registros, copiado ahora bajo el núm. 2.776 en el tomo primero del Catálogo de Pasajeros a Indias, publicado en 1930 por Don Cristóbal Bermúdez Plata, como sigue: "Alonso de Ojeda, hijo de Hernando de Ojeda y de María de Atienza, vecinos de Cuenca, 10 de Septiembre de 1513."

Es de suponer la alegría que recibió el primer investigador que tuvo la suerte de hacer este descubrimiento en el libro de registros de embarque en la entonces Casa de Contratación de Sevilla, y es de comprender lo rápidamente que se difundió la noticia a través de las frecuentes publicaciones que se sucedieron en los países hispano-americanos.

Confirma la opinión de ser este el fundamento que originó la versión del nacimiento en Cuenca, una publicación de origen español, editada en 1957 por el Ministerio de Justicia de Venezuela, donde se asevera que Alonso de Ojeda fue hijo de Hernando de Ojeda y de María de Atienza.

Lo que no se concibe, es como pudieron confundir a este Alonso de Ojeda, vecino de Cuenca, con el hijodalgo que acompañó a Colón, en su segundo viaje, porque éste, antes y después de aquella fecha, durante unos cuatros años por lo menos, permaneció residiendo sin salir de Santo Domingo, enfermo de la herida en la pierna mal curada, y que, el jueves 10 de marzo de 1513, actuó de testigo en el pleito entablado entre la Corona y los herederos de Cristóbal Colón.

Aparte de estos argumentos, que parecen destruir la referida versión, se puede intercalar una consideración que merece ser tenida en cuenta antes de alejar-

## EL HIDALGO ALONSO DE OJEDA

nos de esta cita. Se trata de volver al asunto del embarque, para salir al encuentro de otra anomalía, porque no parece acertada en nuestro protagonista; decir que era vecino de Cuenca en 1513, cuando, queriendo aplicar esta fecha simulándola correcta, encontramos que llevaba más de veinticinco años domiciliado en las casas del Duque de Medinaceli, en Sevilla o en el Puerto de Santa María, o en campaña, sirviendo bajo sus banderas.

Es suficientemente determinante la contradicción advertida en párrafos anteriores para rebatir y anular el susodicho argumento, y para justificar la existencia de dos personas llamadas por el mismo nombre y apellido. Pero, para mayor abundamiento, se pueden agregar aún otros dos testimonios más, tomados de un documento original que obra en mi poder, y de la copia de un protocolo que se conserva en Cuenca.

El primero hace referencia a un Alonso de Ojeda que aparece en documentos de los antiguos escribanos públicos, correspondientes a fechas y hechos del transcurso medio y final de su vida; y el segundo, cita también a un Alonso de Ojeda en un protocolo del año 1518, que dice: "Su hermana Beatriz Ojeda, le hace traspasación de unas casas que eran de sus padres Fernando de Ojeda y María de Atienza, situadas en la calle de San Andrés en la ciudad de Cuenca."

La simple lectura de estos dos testimonios, más sugiere la comparación de fechas para deducir en consecuencia: o el regreso a Cuenca del embarcado en 1513, o la existencia de un tercer Alonso de Ojeda. En cualquier caso, aún nos encontramos con otros dos Alonsos de Ojeda actuando en el Nuevo Mundo; uno que se destaca por asaltar poblados y muere en el año 1520, y otro que acompaña a Hernán Cortés en la conquista de Méjico.

Además de estos (sin recurrir a otros residentes en España), se puede identificar a otro Alonso de Ojeda, que según versión de una carta en mi poder, nació en Cuenca hacia 1470, hijo de Andrés de Ojeda, Caballero de Sierra, vecindado en Cuenca en los padrones de la parroquia de Santa María en los años 1473, 1475 y 1478.

Otra noticia procedente del mismo documento advierte que en los empadronamientos de la parroquia de San Andrés de los años 1483 a 1507, aparece Hernando de Ojeda, hermano de Alonso, que desempeñó el cargo noble de Tesorero de la Casa de la Moneda; lo que representa una nueva complicación para distinguir los diversos Alonsos de Ojeda aparecidos en Cuenca y para pensar si se pueden identificar con alguno de los situados en el Nuevo Mundo.

No es posible dar por zanjada esta controversia sin mencionar las declaraciones hechas en el documento del año 1518 referentes a un Alonso de Ojeda en Cuenca, para decir que tampoco corresponde a nuestro hijodalgo ya que éste había muerto en 1515-1516.

Tampoco, prescindir de las citas correspondientes a fechas y hechos en Cuenca del transcurso medio y final de la vida de Alonso de Ojeda, puesto que nuestro protagonista se hallaba por entonces ausente de España. En el primer caso, o sea su edad media, estuvo residiendo en Santo Domingo (Isla Española) de 1493 a 1498, cuando fue con Colón en su segundo viaje, y en el segundo, la

## GONZALO MIGUEL OJEDA

fecha final de su vida, tampoco pudo estar en Cuenca, porque desde 1502 hasta su muerte, ocurrida en el invierno de 1515-1516, estuvo navegando en su fundación de San Sebastián de Urabá, náufrago o domiciliado nuevamente en Santo Domingo.

Se ha rebatido con abundancia de justificaciones la base que dio origen a la versión del nacimiento en Cuenca y en los mismos razonamientos se ha demostrado que las citas corresponden a otras personas distintas que usaron el mismo nombre y apellido; queda por lo tanto latente el problema de descubrir cuál fue el lugar donde vio la luz primera nuestro ilustre y aguerrido hidalgo.

Después de la relación hecha en párrafos anteriores para registrar cuantas manifestaciones materiales se conocen de fundaciones originales, merecen citarse otras de carácter documental, porque atestiguan el emplazamiento de la Torre solar, prueban la hidalguía y limpieza de algunos de sus descendientes, acreditan los vínculos de muchos de ellos con la Casa fundacional, y en algunos casos, sirven para seguir la pista de los primeros que salieron sin dejar otro rastro más que esas citas, bien determinantes, pero acaso insuficientes para fundamentar una conclusión.

Como primer ejemplo de estos testimonios documentales, se presenta el expediente promovido por don Juan de Ojeda y Hoa, natural de Fuenterrabía, para Caballero de Santiago en el que se comienza con la descripción genealógica; la copia de un testamento de 1553 y el testimonio de Don Pedro Alonso de Ojeda, vecino y natural de Cantabrana (Burgos), que hace el día 22 de agosto de 1621, cuando dice tener 56 años de edad, y que en el lugar de Ojeda existió la Casa solariega de los Ojedas, que estaba a la sazón caída, pero existían cimientos, paredones y cerca; que de allí habían salido dos mancebos, uno llamado Juan de Ojeda llegó a ser general en la carrera de Indias y se había casado en Huelva, y que el otro hermano había muerto luego.

Otro informador en este mismo expediente, dice que del mismo lugar de Ojeda, que es a media legua de Cantabrana, desciende el general Juan de Ojeda, que de niño salió de aquella tierra, se crió en Andalucía y sirvió toda su vida en la carrera de Indias... y como ha tantos años que el bisabuelo salió de la montaña y los descendientes han estado fuera de ella, no tienen escrituras de que valerse.

En copia de otra de las declaraciones que: "ha oído decir a su padre, que ha que murió cosa de ocho años y entonces tenía ochenta y cuatro, y también oyó decir a su abuelo paterno Rodrigo Alonso de Ojeda, que ha que murió treinta y cuatro años y tenía a la sazón más de ochenta, que de la dicha casa y familia de Ojeda, habían salido dos hermanos, deudos suyos para ser soldados, que el uno había muerto luego y el otro, llamado Juan de Ojeda había llegado a ser Almirante o general en la carrera de Indias y se había casado en Huelva".

En expediente conservado en el Archivo Histórico Nacional relativo a Don Francisco Alonso de Tamayo fechada el 16 de mayo de 1634, dicen los informantes que llegados al lugar de Ojeda: "nos guiaron a un cerro donde está una torre y casa y encima de su portada está un escudo de armas en cuatro cuadros; que en él uno tiene por armas cinco hojas de yedra, en el otro una serpiente con una espada en la boca y un brazo de hombre que tiene la espada en la mano asida



## EL HIDALGO ALONSO DE OJEDA

y en los dos de abajo, un castillo sobre olas de mar con árboles al lado y encima del dicho escudo una celada con muchas plumas y debajo un letrero con esta inscripción: "Esta torre fundada en la muy noble y antigua casa y solar de Ojeda y Alonso, reparó y reedificó el muy noble y honrado Caballero Juan Bautista de Alonso y Ojeda, descendiente y señor de esta casa infanzona y solar, alcaýde de la villa de Teba".

En otro expediente referenciado con n.º 1087 promovido por Don Bernardo de Ojeda Verdugo y Abarca, familiar y alguacil mayor de la Inquisición de Sevilla en 1637, describe por ascendientes a su padre: Hernando de Ojeda, oidor del Consejo de Hacienda de S.M. natural de Teba, y abuelo: El Alcaýde Juan Bautista de Ojeda, natural de Ojeda. En párrafo siguiente, justificando un nombramiento a favor de este Juan Bautista de Ojeda, agrega: "atendiendo a los muchos y buenos servicios que vuestros ascendientes han hecho al Santo Oficio de la Inquisición y en particular a los del Padre Fray Alonso de Ojeda de la Orden de Santo Domingo, primer inquisidor de Sevilla y de los Reinos, hermano de Fernando Alonso de Ojeda, vuestro Tevisabuelo".

El aspirante a Guardia Marina y Colegio Naval, Juan de Ojeda y Guilarte de Revilla del Campo (Burgos) dice en expediente incoado el año 1757, ser descendiente por línea de varón del conquistador Alonso de Ojeda, cuya casa, torre infanzona se conserva en la Villa de este nombre "y que por parte de mi padre traigo origen y causa de la casa infanzona y solar de Alonso de Ojeda conquistador que fue de las Indias". En la Villa de Cantabrana el día 20 de mayo de 1774 ante el Sr. Alcalde compareció Don Juan Alonso de Ojeda a cuya instancia se practicaron estas diligencias e hizo exhibición de la Historia de Varones Ilustres del Nuevo Mundo, escrita por Don Fernando Pizarro y Orellana para acreditar el origen del Capitán Alonso de Ojeda, cuya vida da principio en el folio 41 y dice: "De conocida calidad y nobleza, como lo demuestra el ser de la Salariada casa de Ojeda, cerca de Oña, que comúnmente se llama Solar de los Infanzones de Ojeda. Por serlo oy, como señor y pariente mayor de esta casa, Don Fernando de Ojeda, del Consejo del Rey nuestro Señor Don Felipe IV, en la Real Hacienda. Criose Alonso de Ojeda en la insigne ciudad de Cuenca". Esta declaración tan precisa, define y deslinda ambos conceptos, parece escrita para establecer la diferencia de una y otra particularidad y dar por sentado que el hijodalgo Alonso de Ojeda había nacido en la casa solariega de Ojeda y criado en la ciudad de Cuenca.

Así lo debió entender también el autor conquense de un trabajo titulado "Cuenca ante la conquista de América" de quien poseo un ejemplar firmado, porque, aparte de los auxilios en que se quiere apoyar para invocar el nacimiento de Alonso de Ojeda en Cuenca, busca fundamento en el mismo testimonio de Don Fernando Pizarro y Orellana, pero, cercena el párrafo, omite todo lo anterior y dice solamente: "criose en la insigne ciudad de Cuenca".

Esta pretendida ocultación de palabras, revela el reconocimiento de toda su trascendencia. Debe notarse además, que el original en "Historia de Varones Ilustres", sigue la frase con estas palabras: "que como dicen los filósofos y Santos, se debe de atender mucho en las cosas políticas al origen de la tierra donde los Varones Insignes nacieron y se criaron".

## GONZALO MIGUEL OJEDA

Tomando en consideración estas manifestaciones que descubren y aclaran el lugar de nacimiento en el pueblo de Ojeda y la crianza en la ciudad de Cuenca, se confirma la versión de Fray Licinio Ruiz (Véase escrito desde CEBU (Islas Filipinas) del año 1921 al Ayuntamiento de Burgos) sobre el lugar de origen, y, también, se ratifican las repetidas declaraciones de la vecindad en Cuenca.

En ejecutoria de hidalguía que se halla en el legajo 136 n.º 1 del Archivo de la Real Chancillería de Granada, iniciada el 18 de mayo de 1699 a petición de Don José Alonso de Ojeda y Martos, natural de Almería y vecino de Alcaudete, se hace una descripción detallada de ascendientes hasta el décimo abuelo que recae en Don Martín Rodríguez de Ojeda (natural del lugar de Ojeda) e Isabel Ruiz de Valdivia. Y en el folio 182, refiriéndose a otro familiar, establece su entronque fundándose en documentos que presenta para garantía, y en su detalle figura como dozavo nieto de Don Martín Rodríguez de Ojeda (que había tenido por su hermano a Alonso de Ojeda) e Isabel Ruiz de Valdivia.

Se han mencionado estas dos relaciones de ascendientes familiares por coincidir el final de cada una con Martín Rodríguez de Ojeda, quien, en una de ellas acredita el lugar de origen, determinando ser natural de Ojeda, y en el otro, señala como particularidad muy notable, ser hermano de Alonso de Ojeda.

Si no tuviéramos otras consideraciones que hacer, no vacilaríamos en suponer que estos dos hermanos podían ser los dos mancebos salidos de la Torre de los Infanzones, que tan frecuentemente se citan en documentos. Las precitadas declaraciones dan pie para formular otro importante considerando en torno a nuestro protagonista el hijodalgo Alonso de Ojeda, porque, decir que su hermano Martín nació en el lugar de Ojeda, es tanto como dar por sentado que ambos hermanos nacieron en el mismo sitio.

En el pleito sobre mayorazgo registrado en el Archivo Histórico Nacional con el n.º 615 sobre tenuta del fundado en 1718 por Don Juan Alonso de Ojeda (Corregidor de la ciudad de Salamanca) y su mujer, a favor de su hija única en primer lugar, y en segundo llamamiento, en favor de su tío Don Fernando de Ojeda e hijos y descendientes. En dicha sucesión ha llegado hasta D.ª Juana de Tejada, Condesa de Canillas, Señora de Moradiel y vecina de Salamanca, quien falleció sin dejar hijos. Se hallaba en posesión del Mayorazgo y Señorío de la Casa y Villa de Ojeda.

En la relación anterior se ha hecho alusión a los varios Alonsos de Ojeda aparecidos en Cuenca y otros contemporáneos de nuestro hijodalgo, pero, no se ha citado a todos sus homónimos conocidos por no complicar más el laberíntico problema a que se había llegado. Si la identificación de nuestro personaje parecía imposible en la variedad de alternativas presentadas, se comprenderá lo difícil que ha de ser cuando se describan los treinta y tres casos encontrados en el curso de esta recopilación que pueden considerarse como representantes de otras tantas familias que merecen ser tenidas en cuenta por sus posibles aportaciones a la solución del problema del lugar de nacimiento que nos preocupa.

En las precedentes manifestaciones se ha pretendido rebatir con justificaciones razonables la equivocada base en que algún autor ha cimentado su versión del nacimiento en Cuenca.

## EL HIDALGO ALONSO DE OJEDA

A pesar de los argumentos presentados para su localización en otro lugar y de los posibles prospectos en Castilla, Rioja, Aragón y Andalucía, por donde primeramente se establecieron y multiplicaron las diversas ramas del árbol que inició su genealogía en Ojeda (Burgos), no es criterio del autor dejar de reconocer la importante opción que Cuenca pueda tener en este asunto.

Lo que sí se intenta, es abrir el margen a las supuestas probabilidades y particularmente, dar a conocer todos esos restos fundacionales y documentos, sacados al concurso de la historia por primera vez, susceptibles de ser ampliados en futuro trabajo de mayor extensión, y para que, otros interesados investigadores con más tino y fortuna, sepan dar paso a la verdad.

GONZALO MIGUEL OJEDA